

Narrativa tapiete

Los cuentos del zorro

Los tapietes, su lengua y las prácticas narrativas actuales

Florencia Ciccone

Los tapietes son un pueblo de la región del Gran Chaco que habita actualmente en la zona de la triple frontera entre Argentina, Bolivia y Paraguay. Su distribución geográfica es el resultado de migraciones masivas motivadas por distintas circunstancias, tensiones y conflictos históricos con colonizadores, misioneros franciscanos y población blanca y criolla que comienza a instalarse con más impulso en el Gran Chaco hacia fines del siglo XIX. La guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935), las migraciones estacionales a los ingenios azucareros del noroeste de la Argentina y los serios conflictos con hacendados que ocuparon sus tierras ancestrales en Bolivia, a principios del siglo XX, son algunos de los hitos que marcan la historia reciente y el asentamiento actual de este pueblo (véanse Hirsch, 2006; Ciccone, 2015; entre otros).

En Argentina, los tapietes están establecidos en dos comunidades en la provincia de Salta: Misión Los Tapietes, en la ciudad de Tartagal, departamento de San Martín, y en La Curvita, una comunidad rural multiétnica ubicada a orillas del río Pilcomayo, a 5 km de Santa María, departamento de Rivadavia. En los últimos años, algunas familias

de Misión Tapiete se establecieron junto a familias wichí y chorote en terrenos conocidos como Kilómetro 6, sobre la Ruta Nacional 86, esta comunidad se denomina Tapiete IV (Hirsch y Ciccone, 2020). La Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (INDEC, 2004-2005) registró en este país 524 tapietes autorreconocidos, de los cuales 484 habitaban en la provincia de Salta. El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, registró 407 tapietes en todo el país (INDEC, 2012).

En Bolivia, los tapietes viven en la comunidad de Samuguate, municipio de Villamontes, reconocida como comunidad tapiete, y en Crevaux, municipio de Yacuiba, donde habitan solo 6 familias interétnicas tapiete - *weenhayek* (denominación que adoptan los wichís en ese país). Samuguate es el asentamiento tapiete más antiguo que permaneció después de la Guerra del Chaco. El Censo Nacional de Población y Vivienda del Estado Plurinacional de Bolivia de 2012 registra 99 tapietes autorreconocidos en este país (INE, 2012: 31). Si bien algunas fuentes mencionan como antiguos asentamientos de población tapiete los lugares de Cutaiqui y La Cernada, lo cierto es que en la actualidad los tapietes que quedaron dispersos en esos lugares habrían establecido uniones matrimoniales con pobladores criollos y sus descendientes ya no se reconocerían como tapietes ni mantienen la lengua (Baldera, 2012; Ciccone 2015).

El mayor número de población tapiete se encuentra establecido en Paraguay en 19 comunidades ubicadas en el departamento de Boquerón, donde se los conoce como guaraníes *ñandeva*. Según el III Censo Nacional Indígena de Población de Viviendas del Paraguay (2012), habitan 2393 guaraníes *ñandeva* (tapietes) en ese país.

De acuerdo con las escasas referencias históricas y etnográficas, los tapietes eran cazadores, recolectores y pescadores, que también practicaban la agricultura incipiente, y

habitaban las zonas aledañas al río Pilcomayo en el actual sudeste boliviano hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Un hecho importante que ha marcado la historia de este pueblo, motivando migraciones masivas, ha sido la guerra entre Bolivia y Paraguay que tuvo lugar entre los años 1932 y 1935, conocida como la Guerra del Chaco. Como sugiere Carbajal (1998), la población tapiete habría decrecido radicalmente como resultado de la guerra y las sequías. Las familias quedaron desmembradas y divididas por fronteras nacionales y largas distancias, sin saber si sus parientes habían sobrevivido luego de la guerra. Además, otro hito que motivó la migración de los tapietes desde el Chaco boliviano hacia la Argentina, fueron los conflictos con los propietarios ganaderos que se habían instalado en territorio tapiete luego de la Guerra del Chaco.

En la actualidad, el pueblo tapiete ha reestablecido los vínculos transnacionales entre las comunidades y han conformado a partir del año 1999 una organización política trinacional, la Asamblea Trinacional Tapiete. Desde entonces, las familias recuperaron los vínculos intercomunitarios y mantienen intercambios religiosos a través de la Iglesia Pentecostal Asamblea de Dios, a la cual los tapietes se han convertido a partir de la década de 1970 (véanse Hirsch 2006; Ciccone y Hirsch 2010).

La lengua tapiete forma parte de la extensa familia lingüística tupí-guaraní, conformada por alrededor de 40 lenguas, que a su vez se incluyen dentro del tronco tupí, uno de las más estudiados y documentados de Sudamérica. El conocido trabajo de Rodrigues (1984/5) y Rodrigues y Cabral (2002) proponen clasificar las lenguas tupí-guaraníes en ocho subgrupos delimitados según las diferentes características de las lenguas y la localización geográfica de sus hablantes. De acuerdo con esta clasificación, la lengua tapiete pertenece al subgrupo I, el más austral de la familia lingüística. Junto con

el guaraní chaqueño (variedades ava guaraní e isoseño), el tapiete conforma el grupo de las lenguas guaraníes occidentales, habladas en la región del Gran Chaco, por lo que presentan similitudes entre sí (González, 2005; Dietrich, 2007).

Debido a una cantidad de cambios culturales por los que fueron atravesando los tapietes, que involucraron una modificación radical en sus estrategias de supervivencia y prácticas culturales, la lengua tapiete ha ido perdiendo espacios y frecuencia de uso en Argentina y Bolivia frente al español y, en Paraguay, frente al guaraní criollo. En efecto, estos cambios culturales —entre los que podemos mencionar las migraciones a los ingenios azucareros, el proceso de conversión religiosa evangélica y la sedentarización que comienza a partir de los años 1950— desencadenaron un proceso de desplazamiento lingüístico (véase Ciccone 2013, 2015, entre otros).

La situación de retracción/mantenimiento de la lengua varía en las distintas comunidades tapietes según el tipo de relación que estos han establecido con otros grupos étnicos y con las sociedades nacionales en cada uno de los tres países. Las estrategias de supervivencia que han adoptado en el marco de las economías regionales, las posibilidades y modos de organización política que han desarrollado como pueblo, y las políticas educativas en cada país son algunos de los factores que impactan en las posibilidades de mantenimiento de la lengua indígena en las distintas comunidades (véanse Ciccone 2015, Hirsch y Ciccone 2020). En este sentido, las comunidades de Argentina son las que presentan un mayor grado de pérdida de la lengua frente al español. En cambio, en las comunidades de Bolivia y Paraguay se evidencia un mayor grado de mantenimiento de la lengua; aquí muchos niños aprenden la lengua indígena como lengua primera (Ciccone 2015).

En el marco del crecimiento y empoderamiento de las organizaciones indígenas a nivel regional, los representantes y miembros del pueblo tapiete llevan adelante acciones que buscan contrarrestar la retracción de la lengua. Una ha sido fomentar la participación de jóvenes en viajes intercomunitarios que habilitan la ejecución de narrativas tradicionales por parte de narradores expertos. Estos narradores son reconocidos como personas que poseen un conocimiento, creatividad y don especial para relatar historias que han aprendido de sus padres y abuelos. Así, la práctica narrativa en la lengua originaria asume en el presente funciones como la comunalización y la transmisión de saberes lingüísticos y culturales propios de este pueblo. El encuentro e intercambio entre paisanos y familiares de distintas comunidades permite actualizar el sentimiento de pertenencia a un mismo grupo étnico más allá de las fronteras nacionales y fomentar la participación de nuevas generaciones.

En este capítulo se presentan un tipo de narrativas que son muy conocidas también entre otros pueblos de la región chaqueña: los cuentos del zorro. Estos cuentos son muy populares entre los tapietes y su circulación se mantiene vigente en la actualidad. Las narraciones de los cuentos del zorro suelen ocurrir en momentos de encuentro, en el marco de visitas familiares, comunitarias o intercomunitarias (entre comunidades de Argentina, Bolivia y Paraguay). A través de los contactos transnacionales los tapietes intercambian distintas versiones de estas historias, lo que permite dar vitalidad y continuidad a esta práctica narrativa. El fogón es un elemento importante como espacio de reunión, conversación y narración. Los relatores de estas historias son normalmente personas reconocidas por sus habilidades narrativas en la lengua tapiete y su gracia para asumir relatos humorísticos, como conocedores de estas historias que

a su vez le fueron transmitidas por personas mayores. La audiencia puede estar conformada por familiares, amigos, miembros comunitarios, visitas, sin distinción de edad, ya que entre los tapietes no hay una distinción entre cuentos infantiles y para adultos. Todos participan de estas reuniones, los niños están presentes y pueden escuchar los cuentos. Asimismo, el público puede intervenir mediante una pregunta o comentario sobre la historia o los personajes que busca dar pie al narrador para que amplíe o improvise sobre detalles de la trama. Así, estas narraciones pueden adquirir un formato dialógico.

Si bien el narrador es transmisor de una historia repetida, se espera asuma un grado de originalidad e improvisación; es decir, puede agregar situaciones de la historia, detalles de los personajes y los diálogos o incluso incorporar nuevos personajes secundarios, siempre que respete el argumento general de la historia. Por eso, cada ejecución es única y asume un estilo propio según las cualidades del narrador.

Los fines de este tipo de eventos de habla son el entretenimiento, la socialización y comunalización (Brow, 1990; Golluscio, 2006). Estos cuentos pueden adoptar una función moralizadora ya que se busca la transmisión de valores comunitarios. Por otra parte, y en especial en el marco de un proceso de abandono de prácticas culturales tradicionales y de retracción en el uso de la lengua indígena, estos espacios narrativos tienen la finalidad de mantener la vitalidad de la lengua, transmitir saberes lingüísticos, habilidades narrativas y estilísticas en tapiete. El tono de estos eventos es humorístico y desde el inicio el narrador busca instaurar la clave humorística, a la vez que la audiencia se predispone para una escucha que retroalimenta el humor mediante la risa. El instrumento o canal para la ejecución es principalmente la lengua tapiete. Si bien estas historias pueden relatarse también en español, quienes tienen un conocimiento del arte de

narrar los cuentos del zorro pueden desplegar mejor sus habilidades narrativas en tapiete.

Los cuentos del zorro han sido documentados entre distintos pueblos indígenas del Gran Chaco: pilagá (Metraux, 1941), qom (Messineo, 2004; Terán, 2005); guaraníes chaqueños, chané (Chertudi, 1965; Pérez Bugallo, 2007) y tapiete (Ciccone, 2013, 2015); chorote (Siffredi, [1992] 2006; Pacor y Ciccone, 2014), nivaclé (Chase-Sardi, [1992] 2006), wichí (Nercesian y Pacor, 2015) y ayoreo (Amarilla y Zanardini, 2016). En efecto, puede observarse la existencia de una circulación de los cuentos del zorro entre los diferentes pueblos del Chaco. Esto se hace evidente al comparar versiones de las mismas historias que pueden encontrarse entre los diferentes grupos, aunque con particularidades que muestran diferencias culturales.

Además, estos cuentos son considerados parte de la narrativa popular folclórica de la Argentina y Sudamérica, ya que se los encuentra en otros pueblos indígenas así como entre la población criolla narrados en castellano donde el personaje del zorro es identificado como Juan o don Juan. Debido a que se han hallado elementos en común con fábulas de origen europeo, se ha hipotetizado sobre la posibilidad de que algunas de estas narrativas pudieron haber llegado a América con la conquista española (Chertudi, 1965; Vidal de Battini, 1983). No obstante, existen evidencias de que el zorro era un personaje destacado en la mitología de los pueblos andinos y de las tierras bajas desde antes de la conquista (Chertudi, 1965; van Kessel, 1994).

En el caso de los cuentos del zorro entre los pueblos indígenas chaqueños, puede pensarse que muchas de estas narrativas son previas al contacto de estas poblaciones con la colonización y sociedad criolla, pero con el tiempo y a medida que se fueron incrementado los vínculos con las sociedades nacionales, estos relatos tradicionales fueron adoptando

elementos o, incluso, recreaciones de cuentos que provenían de la sociedad criolla, al tiempo que fueron incorporándose también las lenguas nacionales. Sin embargo, parecen haber conservado las estructuras estilísticas propias de las formas de habla del arte verbal en cada una de estas lenguas.

Si bien el género discursivo está bien delimitado e identificado entre los hablantes de tapiete, no hay una forma vernácula para denominar a estas narrativas del zorro en particular, como tampoco para referir en general al concepto de “cuento”. La inexistencia de un lexema para denominar este tipo de discursos es común entre otros pueblos de Chaco, por ejemplo, entre los qom, tal como observa Messineo (2004: 460). Los tapietes recurren a una forma nominalizada del verbo *mbe’u* (“contar, narrar”), *mbe’ugua*, “lo que se cuenta”, para denominar cualquier tipo de narración.

Los cuentos del zorro que se incorporan en este capítulo fueron registrados en formato de audio en sus contextos etnográficos en la comunidad Misión Tapiete, Argentina, entre los años 2006 y 2008.¹ Los narradores son Elena Cabeza y Felipe Vega, quienes asumieron su rol de ejecutantes de los cuentos ante una audiencia que variaba según las circunstancias de la situación y que, en general, se encuentra explicitada en la propia ejecución. Los relatos fueron transcritos y traducidos con la colaboración de Hermelinda Romero y Aguara Montes. En esta publicación se adopta el sistema ortográfico tapiete utilizado y avalado por el Instituto de Lengua y Cultura Tapiete de Bolivia, presidido por integrantes del pueblo.

Siguiendo la metodología de análisis poético propuesta por Woodbury (1992), la segmentación de las frases en la transcripción no sigue un criterio sintáctico (por cláusulas)

1 Para un análisis más detallado de los recursos retóricos presentes en estos cuentos, véase Ciccone (en prensa).

sino el patrón prosódico marcado por las pausas en el discurso oral y las unidades entonacionales. Esto permite visualizar mejor las estrategias poéticas propias de la oralidad. Las traducciones al español buscaron equilibrar las formas propuestas por los traductores bilingües, en su mayoría cercanas a la versión en tapiete y a la variedad de español hablada en las comunidades indígenas del Chaco salteño, y un estilo más propio del registro escrito (Gasché, 2019).

En el marco de un proceso de abandono de prácticas culturales tradicionales y de retracción en el uso de la lengua indígena, la documentación y divulgación de este género pretende constituir una forma de apoyo a las iniciativas de revitalización de la lengua y un insumo para la enseñanza o difusión de la lengua.